

Poder de resurrección

Introducción

Tres días antes de aquella primera mañana de Pascua, el pueblo de Jerusalén, bajo la influencia de los líderes religiosos, había pedido la muerte de Jesús por crucifixión. Pilato había accedido a su petición.

Jesús fue conducido al Gólgota y clavado en una cruz de madera. La cruz fue levantada, y la base cayó bruscamente en un agujero en el suelo, deteniéndose bruscamente.

Allí, durante seis horas, Jesús estuvo colgado, sin vida. Durante este tiempo, Jesús se enfrentó a las burlas, el ridículo y el desprecio de la gente. Finalmente, hacia las tres de la tarde, Jesús entregó su espíritu.

Lo bajaron de la cruz y lo depositaron en una tumba excavada en la ladera de una colina. Se colocó una piedra grande y plana sobre la boca de la tumba y se desplegaron guardias para asegurarla.

Sólo puedo imaginar el dolor, la confusión, la desilusión, la sensación de vacío que debieron sentir los discípulos. Habían llegado a creer que Jesús era el Mesías, el Elegido de Dios, enviado para liberar a su pueblo.

Sólo una semana antes, Jesús había recibido la bienvenida de un rey al entrar en la ciudad de Jerusalén. ¿Pero ahora? Ahora estaba muerto. Las esperanzas de los discípulos se habían desvanecido. La emocionante aventura en la que habían estado con Jesús había terminado muy abruptamente y muy mal.

¿O no? Escucha el relato de Marcos sobre lo que ocurrió aquella primera mañana de Pascua.

¹ Pasado el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé compraron especias para ir a unirlo. ² Y muy de mañana, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. ³ Y se decían unas a otras: "¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?". ⁴ Y mirando hacia arriba, vieron que la piedra había sido removida; era muy grande. ⁵ Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca, y se alarmaron. ⁶ Él les dijo: "No os alarméis. Buscáis a Jesús de Nazaret, que fue crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Mirad dónde le han puesto. ⁷ Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro que va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis, tal como os ha dicho". ⁸ Ellos salieron y huyeron del sepulcro, pues el temblor y el estupor se habían apoderado de ellos, y no decían nada a nadie, porque tenían miedo. ⁹ [El primer día de la semana, de madrugada, se apareció primero a María Magdalena, de la que había expulsado siete demonios. ¹⁰ Ella fue a contárselo a los que habían estado con él, mientras lloraban y se lamentaban. ¹¹ Pero cuando oyeron que estaba vivo y que había sido visto por ella, no quisieron creerlo. ¹² Después de estas cosas, se apareció en otra forma a dos de ellos, mientras caminaban por el campo. ¹³ Volvieron y se lo contaron a los demás, pero no les creyeron. (Marcos 16:1-13)

¿Te imaginas esta escena? Las dos Marías y Salomé, todas ellas todavía conmocionadas por los sucesos de unos días antes, con el corazón encogido, siguiendo las rutinas de la vida. No tenían que madrugar para llegar a la tumba antes del amanecer. No habían dormido bien desde la muerte de Jesús.

Así que salieron silenciosamente de sus casas y se dirigieron al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús con aceite y especias. En realidad, no tenían un plan para llevar a cabo la tarea, ya que la piedra que cubría la entrada de la tumba estaba más allá de su capacidad de movimiento.

Tal vez esperaban que, al llegar al sepulcro, los guardias mostraran algo de compasión y retiraran la piedra para permitirles honrar al muerto.

Pero de una cosa estoy seguro. Estoy seguro de que esperaban que, cuando llegaran al sepulcro, encontrarían el cuerpo muerto de Jesús en la tumba. Estoy seguro de que no tenían ni idea de que lo que estaban a punto de descubrir no sólo cambiaría drásticamente sus vidas, sino que alteraría toda la historia de la humanidad.

Así que me imagino a las tres mujeres caminando por el sendero hacia donde se encontraba la tumba. De repente, justo cuando se acercaban al sepulcro, Mateo nos dice que hubo un terremoto (Mateo 28:2). ¿Qué ocurrió? Su camino se convirtió en una carrera.

Cuando llegaron a la tumba, las mentes tenían dificultades para procesar todo lo que sus ojos captaban. Cerca de ellos, los guardias yacían en el suelo, inmóviles. Más allá de los guardias, la piedra se había corrido, dejando abierta de par en par la boca del sepulcro.

Rápidamente, corrieron hacia el sepulcro, traspasaron el umbral y entraron. Las sorprendió un magnífico ángel sentado a la derecha de la losa sepulcral. Las primeras palabras que el ángel dirigió a las mujeres fueron las mismas que pronuncian todos los ángeles de la Biblia cuando conversan con seres humanos: "No temáis".

Y entonces el ángel pasó a declararles la noticia más asombrosa que sus oídos habían oído jamás: "Buscáis a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. Ha resucitado; ¡no está aquí!".

Es difícil describir lo que se debe haber sentido. Es como si todos tus deseos se hicieran realidad al mismo tiempo.

Y luego les ordenó que fueran a decir a los discípulos que Jesús había resucitado de entre los muertos. En un instante, todo cambió. La desesperación fue sustituida por la esperanza; el miedo, por la fe; la tristeza, por la alegría; la muerte, por la vida. Todo porque Cristo ha resucitado de entre los muertos.

La realidad de la resurrección de Cristo nos afecta hoy tanto como afectó a aquellas tres mujeres. Porque Jesucristo ha resucitado, ¡también nosotros podemos tener esperanza, podemos tener fe, podemos tener alegría, podemos tener vida!

Esta mañana, me gustaría explorar la diferencia que la resurrección hace para ti y para mí hoy. Estoy seguro de que sí marca una diferencia, y baso esta confianza en Efesios

1. Allí, Pablo está orando por los creyentes de Efesios, y dice Allí, Pablo está orando por los creyentes efesios, y dice,

¹⁹[Os ruego que conozcáis su poder incomparablemente grande en favor de los que creemos. Ese poder es como la obra de su poderosa fuerza,²⁰ que ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en los reinos celestiales, (Efesios 1:19-20, ESV)

Es un pensamiento asombroso: el mismo poder incomparablemente grande que resucitó a Jesús de entre los muertos está obrando en ti y en mí. ¡Qué grande es eso! Pero, ¿cómo vemos que ese poder actúa en nuestras vidas? Permítanme compartir tres maneras en que este poder de la resurrección actúa en nuestras vidas: una se relaciona con nuestro pasado, otra con nuestro presente y otra con nuestro futuro.

El perdón en su pasado

Primero, de nuestro pasado. Debido al poder de la resurrección, puedes experimentar el perdón de los pecados. La Biblia nos dice que cada uno de nosotros ha desobedecido a Dios. Todos nos hemos rebelado contra Su legítimo gobierno en nuestras vidas. Hay una palabra que usamos para describir eso-la palabra es "pecado". La Biblia nos dice...

por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios.

A menudo, nos negamos a admitir que somos pecadores. A todos nos gusta considerarnos "buenas personas". Rara vez he oído a alguien lo suficientemente honesto como para llamarse a sí mismo una "mala persona". Tal vez una "buena persona" que a veces toma malas decisiones, pero nunca una "mala persona".

Dejemos que la Biblia corrija nuestro pensamiento al respecto. La Biblia dice:

¹⁰ ... "No hay justo, ni siquiera uno";¹¹ no hay quien entienda; no hay quien busque a Dios. ¹²Todos se han apartado, todos juntos se han vuelto inútiles; no hay quien haga el bien, ni siquiera uno". (Romanos 3:10-12, NVI)

Así que todos tenemos esta enfermedad llamada "pecado". La mala noticia es que es terminal, y no podemos hacer nada al respecto.

Porque la paga del pecado es muerte... (Romanos 6:23a, RVR)

Pero el mismo versículo continúa dándonos esta buena noticia:

...pero el don gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro. (Romanos 6:23b)

El Evangelio, la Buena Nueva, es que Jesús pagó tu deuda y la mía. En la cruz, cambió de lugar con nosotros. Tomó sobre sí nuestro pecado; murió la muerte que merecíamos.

La Biblia lo dice así:

Fue entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. (Romanos 4:25)

En otras palabras, debido a este intercambio, cuando ponemos nuestra confianza en Jesús, Dios ya no cuenta nuestros pecados contra nosotros. Son perdonados... desaparecidos... para siempre.

¹³ Estabais muertos a causa de vuestros pecados y porque vuestra naturaleza pecaminosa aún no había sido extirpada. Entonces Dios te dio vida con Cristo, porque perdonó todos nuestros pecados. ¹⁴ Anuló el acta de acusación contra nosotros y la quitó clavándola en la cruz. (Colosenses 2:13-14)

Independientemente de lo que hayas hecho en el pasado, el mismo poder que resucitó a Jesucristo de entre los muertos tiene el poder de tomar todos tus pecados y alejarlos de ti tan lejos como el oriente está del occidente (cf. Salmo 103:12).

Y con sus pecados tratados a través de Cristo, usted puede acercarse al trono de Dios con valentía.

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Hebreos 4:16)

Debido al poder de la resurrección, puedes estar seguro del perdón de tu pasado.

Victoria en tu presente

Pero el poder de la resurrección va mucho más allá de ocuparse de nuestro pasado. También nos capacita para llevar una vida victoriosa y fructífera en el presente.

³ Su divino poder nos ha dado todo lo que necesitamos para la vida y la piedad mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y bondad. ⁴ Por medio de ellas nos ha dado sus grandísimas y preciosas promesas, para que por ellas participéis de la naturaleza divina y escapéis a la corrupción del mundo causada por los malos deseos. (2 Pedro 1:3-4)

Nuestro Dios no es un Dios tacaño, que retiene. Es generoso, nos prodiga todo lo que necesitamos. El apóstol Pablo nos lo asegura en Romanos 8, donde escribió:

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Romanos 8:32)

Entonces, ¿qué está incluido en todo lo que Dios ha dado a Sus hijos? Hay muchas cosas, pero hay una, especialmente, en la que quiero enfocarme: Él nos ha dado Su Espíritu Santo. ¿Por qué destaca el Espíritu Santo?

Por el papel que desempeñó el Espíritu Santo al resucitar a Jesús de entre los muertos y por cómo nos afecta a nosotros. Sígueme en esto ahora escribe Pablo:

Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros [dando por sentado que así es], el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros. (Romanos 8:11)

Piénsalo. Fue el poder del Espíritu el que resucitó a Jesús de entre los muertos, ¡y ese Espíritu mora en nosotros! Permítanme recordarles lo que Jesús dijo a sus discípulos justo antes de ascender al cielo.

Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo... (Hechos 1:8a, RVR1995)

Y eso es exactamente lo que ocurrió. Cuando el Espíritu Santo vino sobre ellos, se les dio poder - poder para superar los obstáculos espirituales, poder para resistir la tentación, poder para testificar con valentía, poder para enfrentar la persecución.

Con el poder del Espíritu Santo se transformaban en la imagen misma de su Salvador, Jesucristo. La oración de Pablo por los efesios era que "sean fortalecidos con el poder de su Espíritu en su interior" (Efesios 3:16b).

Eso es lo que el Espíritu Santo hace por nosotros.

Todo lo que necesita para sanar y fortalecer su alma...

Todo lo que necesitas para vencer el pecado y la tentación en tu vida...

Todo lo que necesitas para participar de la naturaleza divina de Dios...

Todo lo que necesitas para afrontar las pruebas y los sufrimientos con alegría...

...te ha sido dado por Dios. El mismo poder de resurrección que resucitó a Jesús de entre los muertos está actuando en tu vida. ¿Estás viviendo en la plenitud de ese poder?

Finalmente, debido al poder de la resurrección, puedes tener...

Seguridad en su futuro

Benjamín Franklin escribió una carta a su amigo Jean-Baptiste Leroy en la que hablaba de la nueva Constitución de Estados Unidos. Le dice a Leroy, y cito:

"Nuestra nueva Constitución ya está establecida, todo parece prometer que será duradera; pero, en este mundo, nada es seguro excepto la muerte y los impuestos".

Con la temporada de impuestos de nuevo aquí, la mayoría de nosotros puede identificarse con la segunda de esas dos certezas. Pero a menudo estamos tan ocupados viviendo la vida aquí y ahora que no nos detenemos a pensar en la primera certeza: la muerte.

Es decir, hasta que muere un ser querido, o hasta que nosotros mismos empezamos a fallar. Y entonces volvemos a recordar esa verdad inoportuna de que, al final, la muerte llama a todas las puertas. A veces antes, a veces después, pero al final nos reclamará a cada uno de nosotros.

La respuesta normal a la muerte, además de ignorarla, es temerla (cf. Hebreos 2:15). La Biblia dice que las personas están esclavizadas toda su vida por su miedo a la muerte.

Sin embargo, la respuesta del cristiano ante la muerte debe ser muy distinta. Los cristianos podemos afrontar la muerte sin miedo porque tenemos una relación personal con Jesús, que dice:

²⁵ ... "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá,²⁶ y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás...." (Juan 11:25-26)

Es una promesa que nos permite descansar seguros en el futuro. La resurrección de Jesucristo garantiza nuestra resurrección. Como Cristo ha resucitado de entre los muertos, "así también en Cristo todos serán vivificados" (1 Corintios 15:22), escribe Pablo en 1 Corintios 15.

Como pastor, he estado junto a la cama de los moribundos. Algunos no han conocido a Cristo como su Salvador personal; otros sí. Pero qué diferencia ha habido en sus actitudes y perspectivas cuando se acercaban a sus últimas horas en este mundo.

Qué diferencia, también, en las actitudes y perspectivas de aquellos seres queridos cristianos que quedaron atrás, que no se afligieron como los que no tienen la esperanza de la resurrección (cf. 1 Tesalonicenses 4:13).

En el siglo XVII, un cristiano escocés llamado John Brown se negó a transigir en su fe en Cristo. Se enviaron tropas a su casa, que pusieron patas arriba. Cuando John respondió a su saqueo rezando por ellos, el oficial al mando ordenó la inmediata formación de un pelotón de fusilamiento.

En ese momento, Juan se volvió hacia su mujer embarazada y le dijo: "Ahora, Isabel, ha llegado el día". Ella respondió: "Juan, puedo separarme de ti de buen grado".

"Eso es todo lo que deseo", dijo. "No me queda más que morir". La besó a ella y a su hijo, diciendo que deseaba que las bendiciones de las promesas evangélicas se multiplicaran sobre ellos.

Los soldados se sintieron tan conmovidos por la escena que se negaron a disparar. Entonces, el oficial colocó su propia pistola en la cabeza de John y disparó, acabando con la vida de John. El oficial se volvió entonces hacia la señora Brown y le preguntó: "¿Qué piensa ahora de su marido?".

Con el cuerpo de John tendido a sus pies, ella respondió: "Siempre he pensado mucho en él, pero nunca tanto como ahora".

Gracias al poder de la resurrección, los Brown tenían asegurado su futuro. ¿Cómo puedes tener seguridad para tu futuro? Es muy sencillo. Jesús dijo:

¹⁶ "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. ¹⁸ El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. (Juan 3:16-18)

Eso es. ¿Crees que Jesús murió por tus pecados y resucitó de entre los muertos para que puedas caminar en el poder de la resurrección? Si es así, su futuro está asegurado.

Conclusión

El apóstol Pablo expresó el deseo de su corazón cuando dijo: "Oh, que pueda conocer a Jesús y el poder de su resurrección" (Filipenses 3:10).

¿Quieres conocer ese poder? Es a través de ese poder que podemos tener perdón por tu pasado, esperanza para tu presente y seguridad para tu futuro.

Celebremos a nuestro Salvador resucitado y el poder de su resurrección que actúa en nosotros cantando "Para siempre".